

TERRITORIO CONTADO, TERRITORIO VIVIDO. PARTICIPACIÓN PARA EL DISEÑO Y GESTIÓN DEL USO PÚBLICO EN ESPACIOS NATURALES

Nuria Alonso Leal y Pedro M. Herrera

Marzo 2016

Nuria Alonso Leal. Licenciada en Ciencias Ambientales, experta en Cooperación Internacional y trayectoria vinculada a la educación ambiental, derechos humanos y participación social para la planificación y gestión de espacios naturales y medio rural. Ha sido gerente de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses, es miembro de la Fundación Entretantos y consultora independiente.

Pedro M. Herrera. Biólogo y consultor territorial, fundador y socio de empresa Gama S.L. y colaborador de la Fundación Entretantos. Ha desarrollado distintos instrumentos de planificación y gestión territorial y de espacios naturales, también ha sido consultor de la RBALE y dinamizador de la Plataforma de Custodia del Territorio para la Fundación Biodiversidad.

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



INTRODUCCIÓN. NUNCA HUBO UN PLAN

La idea de escribir este artículo surge de una reflexión sobre el trabajo desarrollado en la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses en materia de gestión participada y uso público, que fue presentada en una reunión del grupo de trabajo de Educación Ambiental del Comité Español de la UICN. La acogida que tuvo esta presentación en una sesión destinada a establecer criterios de calidad en el uso público de los espacios naturales, y las aportaciones recibidas por parte de los miembros de dicho grupo, constituyen la base sobre la que se desarrollan los contenidos de este trabajo.

Los autores firmantes, como responsables técnicos del devenir de esta Reserva durante casi cuatro años, éramos, en un principio, reacios a vincular nuestra propuesta al uso público de los espacios naturales, ya que nuestro enfoque nació más como parte del modelo global de gestión que orientado a un aspecto tan específico y delimitado como es éste. No obstante, y puesto que desde el principio nos propusimos la incorporación de la población (local y visitante) en dicha gestión, al final aceptamos que era imposible separar planificación, gestión y uso público, y este último se convirtió, a todos los efectos, en uno de los principales motores del funcionamiento del propio espacio. En todo caso, que nadie espere una experta disertación sobre uso público, lo que podemos y queremos compartir consiste más bien en una forma participativa de trabajar la planificación y gestión de espacios naturales, concretamente las Reservas de la Biosfera, que tiene profundas implicaciones a su vez en el enfoque, planificación y desarrollo del uso público. Os proponemos esta experiencia de gestión participada como una manera de acercarse a nuevas formas de enfocar el trabajo alrededor del uso público.

También forma parte de nuestra motivación a la hora de construir este texto la constatación de que con cierta frecuencia los planes de gestión de uso público de numerosos espacios no consiguen los resultados esperados. En muchos casos es porque ni siquiera trascienden el papel; en otros casos, tras una puesta en marcha hipertrofiada, sufren drásticas reducciones o, en el peor de los casos, la pérdida total de los recursos destinados a dichos planes. Demasiado a menudo hemos visto morir lentamente planes y proyectos tejidos con muchísima ilusión y una cantidad ingente de trabajo, perdiéndose de paso las expectativas generadas en los actores locales, que contemplan su caída desde la impotencia, la indiferencia y el rechazo.

A menudo hablamos del Uso Público de los Espacios Naturales desde el prisma del mundo de la interpretación del patrimonio, que nos dice que el uso público es el *"Conjunto de actividades, servicios e instalaciones en espacios naturales, con el fin de acercar a visitantes y habitantes a sus valores, tanto naturales como culturales, de una forma ordenada que garantice la conservación de los recursos a través de mensajes educativos, utilizando la interpretación del patrimonio como estrategia de comunicación, y así mismo garantice y promueva el desarrollo del espacio"* (Gruber & Benayas, 2002).

Esta definición, así como la idea que subyace, nos habla de acercamiento, de visitantes y habitantes, de comunicación y desarrollo. Son todas palabras poderosas y ligadas a la educación ambiental y a distintas responsabilidades que ésta debe asumir en diferentes planos. Esta definición también nos habla, en cierto modo, de un enfoque del uso público desde la perspectiva del técnico, del educador, del conservador o del experto. ¿Qué pasaría si en lugar de "acercar a visitantes y habitantes" los valores de un espacio, fueran los visitantes y especialmente sus propios habitantes los que nos acercaran a la realidad que ellos perciben? ¿Sería posible establecer una conversación a dos, tres, cuatro bandas, sobre lo que el uso público debe o puede ser en un determinado territorio? ¿A qué debe estar destinado? ¿Cómo debe ser diseñado? ¿Quién debe impulsarlo, promoverlo y mantenerlo? ¿Podría este cambio de perspectiva quizás, darle la vuelta a la tortilla de la historia a veces un tanto gris del papel del público en los espacios naturales?

No pretendemos con este artículo ahondar sobre la realidad del uso público en los espacios naturales, ni tampoco debatir el concepto general del mismo, su destino o incluso la necesidad de planificarlo y gestionarlo en cada caso. El objeto del trabajo consiste, fundamentalmente en resaltar un aspecto clave del uso público, extensamente debatido y que genera grandes controversias: la incorporación de la participación ciudadana en su planificación y gestión y el aporte -positivo- que dicha incorporación puede suponer al modelo de gestión del propio espacio.

El uso público constituye un canal para el conocimiento y disfrute de los espacios naturales. En la práctica, esta perspectiva debería suponer, primero ofrecer servicio y lugar a los pobladores y visitantes, pero también, y de forma simultánea, conseguir unos objetivos valiosos de cara al papel custodio y conservador de las administraciones públicas y a los servicios que recibe la sociedad en general. Para que esto esté integrado realmente en las vidas de las gentes que habitan estos espacios, las poblaciones locales deben estar integradas como parte fundamental en el diseño de cualquier plan de uso público. La gente que vive en el espacio no puede ser considerada en ningún caso como meros destinatarios de un programa sino como agentes fundamentales del mismo. Cuando no estamos o nos sentimos integrados en el diseño de un plan, especialmente si este está a cargo de alguien ajeno nuestra realidad cotidiana,



es fácil que no nos identifiquemos con sus premisas, análisis o conclusiones. Esto no quiere decir que los mensajes y los contenidos no sean válidos, que los comunicadores hayan fracasado o que no valga el trabajo que intérpretes, técnicos y conservadores desarrollan día a día en el campo de la planificación y gestión del uso público. Sin embargo, se puede caer en la disociación en dos realidades diferentes que evolucionen de espaldas una a la otra: el territorio interpretado, estudiado o protegido y el territorio vivido y protagonizado por sus pobladores. Y es sin duda el territorio vivido el que tiene una mayor influencia en el devenir y el destino de dicho espacio.

La percepción de varias realidades diferentes sobre un mismo territorio no es a priori algo negativo ni mucho menos. Ciertamente, cada persona va construyendo una realidad diferente a partir de su situación personal y social y de lo que percibe de su entorno. Pero puesto que el uso público marca objetivos de divulgación, conservación y ordenación del territorio, sí es quizás necesario aunar visiones y fuerzas para consensuar una dirección común. Se trata de desarrollar maneras y contenidos asumibles por todos los agentes implicados que aporten eficiencia y riqueza, en el sentido más amplio de la palabra, a la protección y desarrollo de los espacios naturales.

El diseño de un plan de uso público es una oportunidad para profundizar en el conocimiento del territorio por parte de todos los actores involucrados en tamaña tarea. Además, esta planificación es, de hecho, sólo una parte más de la planificación y gestión del territorio. Tampoco serviría de nada una planificación participada del uso público en un contexto en el que la población local no comparte ni contribuye a los programas y acciones de conservación de los valores del espacio o a su visión de desarrollo sostenible.

La participación en el uso público debe ser una parte, pequeña e interconectada, de una planificación y gestión participada del territorio, no un departamento estanco dentro del maremágnum de tareas que se desarrollan desde cualquier órgano de gestión de un espacio natural. De este modo, el trabajo alrededor del uso público en un espacio natural podríamos entenderlo como un canal circular, que es a la vez origen y resultado de oportunidades y avances en la gestión compartida.

La incorporación de la población local a la planificación y gestión de los espacios naturales, más allá de un concepto ampliamente repetido, es una necesidad insoslayable de los nuevos modelos de espacios naturales. Hace ya años que los discursos, documentos marco y estratégicos y numerosos planes de conservación acción y gestión de espacios naturales hablan de esta incorporación. Y, siendo justos, cada vez se ponen en marcha más iniciativas abiertas a la participación social en planificación y gestión de espacios naturales, incluyendo por supuesto los planes de uso público, y lo cierto es que en muchos casos se están alcanzando excelentes resultados. No obstante, su diseño y puesta en marcha presenta aun numerosas dificultades.

Es frecuente que los promotores de cualquier proceso de participación cuyo objetivo sea el diseño y desarrollo de planes de uso público (o de otros instrumentos de planificación de los espacios naturales) se encuentren con una amplia lista de dificultades que entorpecen su adecuado desarrollo. Entre las barreras más comunes se pueden citar las siguientes:

- La coexistencia de multitud de figuras de protección que se solapan de forma incompleta sobre el mismo territorio.
- La persistencia de designaciones que no incorporan ningún tipo de recursos o mecanismos de actuación, algunas incluso olvidadas el mismo día de su declaración.
- El desconocimiento por parte de la población y los agentes locales de la existencia, finalidad, competencias o capacidades de muchas de estas figuras o designaciones.
- La falta de cohesión territorial a todos los niveles y especialmente en las políticas con incidencia en los espacios.
- La descoordinación, falta de integración y ausencia de políticas comunes que muestran las diferentes administraciones con competencias en el territorio, y que habitualmente se adereza con falta de implicación y recursos escasos.
- La falta de una identidad territorial común al conjunto del espacio y que sea asumida por los propios habitantes. En multitud de ocasiones los nombres utilizados en el espacio, incluso su propia denominación, tiene un sentido muy diferente dentro y fuera del territorio.
- El aislamiento territorial y la falta de coherencia y continuidad en las infraestructuras y redes de comunicación.
- La inexistencia de programas específicos de uso público, comunicación y divulgación dentro del propio espacio natural.
- La falta de recursos humanos, materiales y tecnológicos para desarrollar un modelo de gestión adecuado al espacio.

Estas barreras y dificultades acaban generando una enorme confusión entre los habitantes del espacio, lo que conlleva que la población local no se sienta identificada con la figura del espacio natural ni lo sienta como una parte sustancial de su realidad cotidiana o que le repercuta social, cultural ni, por supuesto, económicamente su pertenencia al espacio... Sorprende a veces observar que las gentes de la



zona no se sientan vinculadas emocionalmente a los valores que atesora o defiende el espacio natural al que pertenecen y no “empuje” para que las acciones planificadas salgan adelante. Lo habitual es que sientan el espacio natural como una imposición externa, frecuentemente injusta, que les limita y violenta su propio criterio, y además les amenaza con prohibiciones, sanciones y represalias.

Como insinuábamos anteriormente, frente a esta situación, ha habido y hay diferentes iniciativas que han tratado de acercar a las poblaciones locales a la planificación y gestión de los espacios naturales y su uso público, buscando su integración, su complicidad y, por supuesto, su sabiduría y capacidad de actuación. Este artículo cuenta la historia interrumpida de nuestro proyecto en la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses y los aprendizajes recolectados a lo largo de los tres años y medio que pasamos tratando de desarrollar un modelo participativo de gestión y uso público, lidiando con una situación de partida muy similar a la descrita en la introducción. Esperamos que esta puesta en común nos sirva también para reflexionar sobre las decisiones que tomamos y repensar cómo queremos enfocar el diseño y gestión del uso público en espacios naturales.

LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS ANCARES LEONESES (RBALE). SE HACE CAMINO AL ANDAR

La Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses, como otros espacios vinculados a esta figura, cumple unos objetivos de conservación, desarrollo y divulgación que los aleja un poco de los espacios naturales convencionales. Tratan de poner en el centro la relación de las personas con la conservación de la naturaleza y garantizar los medios para que esta pueda ser una realidad no solo en el espacio declarado, sino que además funcionen como modelos inspiradores para otras zonas de similares características. Las Reservas de la Biosfera se diseñaron como laboratorios de ensayo de nuevas formas de hacer para alcanzar sistemas sostenibles en territorios de especial valor natural, cultural, social y económico. De este modo, el enfoque eminentemente participativo para la puesta en marcha de la figura trataba también de generar un modelo gestión o al menos, una estrategia sujeta a evaluación continua para su mejora. De aquí, gracias a los errores, fracasos y pequeños éxitos, han sido numerosos los aprendizajes extraídos.

En rigor, es importante señalar que ni el Consorcio ni la Gerencia de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses (RBALE) se plantearon nunca un proyecto convencional de planificación del uso público (para el que tampoco tendrían las competencias necesarias), pero de alguna manera, el camino trazado para la gestión de la Reserva, que integró desde el primer momento una amplia participación social, supuso, sin previo aviso ni premeditación, una apropiación desde lo local de distintos elementos vinculados formalmente al Uso Público.

En todo caso, la experiencia en la RBALE no es un proceso culminado, lo cierto es que desconocemos el final de esta historia, ya que el trabajo que se estaba desarrollando bajo nuestra supervisión técnica fue bruscamente interrumpido por la falta de recursos económicos y, seguramente también, por la falta de un interés real de administraciones competentes, no sólo por hacer las cosas de una manera diferente sino simplemente por tratar de desarrollar el potencial que puede ofrecer una figura de este tipo.



En 2010, la RBALE (que había sido declarada en 2006 y olvidada después), inicia, bajo la tutela de la Fundación Ciudad de la Energía (CIUDEN), un proceso de revitalización como herramienta para la dinamización social y económica de la zona. Enfrentados a las exigencias básicas de la UNESCO para el funcionamiento de este tipo de figuras, el primer paso que se plantea es el desarrollo de los planes de gestión y órganos gestores. Así, se reactivó el consorcio de cuatro ayuntamientos que constituía el germen de la Reserva y se les unió la Fundación CIUDEN, que aportó los recursos y el apoyo técnico para dar los primeros pasos, materializado en una Gerencia encargada de la gestión cotidiana de la



Reserva. En este contexto, y una vez consolidado el órgano gestor, se tomó la primera decisión que marcaría el rumbo de la RBALE y su devenir posterior: adoptar la participación de la población local como base para el desarrollo de las herramientas y mecanismos que la Reserva necesitara para funcionar. Con este planteamiento de base participativa, se elaboraron, a lo largo de nueve meses y decenas de reuniones y actividades repletas de dinámicas de participación y creación colectiva los documentos marco de la Reserva (Diagnóstico Socioeconómico, Plan Estratégico y Plan de Acción bianual). Todo el proceso se apoyó en una metodología participativa diseñada y tutelada por profesionales vinculados a la participación ambiental.

Esta primera fase concluyó, aparte de con la publicación y divulgación de los documentos participados, con la identificación, por parte de los propios participantes, de los sectores y áreas de trabajo prioritarias, surgiendo, de forma espontánea, *grupos motor* de trabajo asociados a cada una de ellas. Así, este proceso culminó con la aparición de un grupo de ganaderos interesados en vincular su actividad a la propia de la RBALE (se acabarán registrando un año después como AGARBALE, Asociación de Ganadería Extensiva de la RBALE) y la constitución de un Consejo de Participación que acompañará al órgano gestor y compartirá con la gerencia la tarea de poner en marcha proyectos y acciones que permitan abrir ventanas y abordar nuevos retos en los sectores identificados como prioritarios. A la asociación de ganadería pronto se une una nueva asociación profesional de turismo (que sus propios miembros reciclan a partir de una iniciativa previa) y diversos avances para iniciar el trabajo en otros sectores, como el forestal o los servicios.

La base de todo este trabajo, el motivo central de la Reserva, lo constituye la participación directa de la población local, entendiendo este trabajo participativo como la creación de espacios y herramientas para que dicha población pueda no sólo exponer sus conocimientos, opiniones y compromisos, sino constatar que éstos constituyen la base para diseñar, gestionar y liderar los proyectos, planes o acciones que se van a desarrollar en la Reserva.

En paralelo al trabajo constante que se va desarrollando en toda la zona para diseñar y planificar las tareas que se pretenden abordar, se constituye un órgano crucial para la vocación territorial de la Reserva de la Biosfera: el Comité Científico de la RBALE. La incorporación de este órgano a la gestión compartida de la figura marca un antes y un después en la tarea asumida por la Reserva. Seis científicos fueron invitados bajo el criterio de conocimiento del territorio, excelencia académica, áreas de estudio acorde con los identificados por la población (economía, paisaje, ganadería, turismo, forestales y ecología) y, sobre todo, por su convencimiento de trabajar directamente con la población en un intercambio entre iguales. Todos ellos aceptaron generosamente una tarea muy comprometida, que les llevó a iniciar un intrincado viaje entre las montañas ancoreñas tratando de marcar un hito en la zona a través de la unión de conocimiento científico y sabiduría popular.

La primera tarea compartida entre el Comité Científico y el Consejo de participación fue la organización conjunta de los Seminarios "**Uniando Experiencias: encuentros de conocimiento científico y sabiduría popular**". Estos seminarios partían de las temáticas elegidas por la gente en el campo de experiencia de cada científico (Paisaje, Ganadería Extensiva / Ganadería Ecológica, Turismo, Depuración de aguas con sistemas naturales de bajo coste, Patrimonio inmaterial, Conservación y manejo del castaño familiar...etc.). La dinámica de los seminarios consistía en la celebración de diálogos entre los académicos y las personas de los pueblos, compartiendo sus vivencias y experiencias alrededor de los temas que generaban mayor preocupación o esperanza para el futuro del territorio. Cada seminario se cerraba con la búsqueda compartida de soluciones, visiones y proyectos para cada uno de los campos de discusión.



Aunque resulta muy tentador extenderse en lo que en dos años y medio en los diferentes encuentros sucedió y el gran aporte para el común que supuso este trabajo codo con codo, trataremos de ceñirnos al tema que nos ocupa, señalando brevemente algunos proyectos cuyo germen puede localizarse precisamente en estos seminarios y que resultan de este trabajo compartido que fue poco a poco entrelazándose con nuestra visión del uso público de la Reserva de la Biosfera.

Así, el encuentro con Ángel Ruiz Mantecón, Veterinario Investigador del CSIC en ganadería de montaña, supuso que la asociación de ganaderos decidiera empezar a trabajar con él en la incorporación de mejoras



de manejo, comercialización y rentabilidad de las explotaciones. También se comienza a trabajar en la visibilidad del sector en la Reserva, asumiendo por parte de AGARBALE la elaboración de material de promoción y divulgación que hable de su actividad y relación con el medio, para su difusión desde los puntos de información y establecimientos hosteleros de la zona, vinculando su imagen a la propia imagen de la Reserva.

Igualmente, el seminario liderado por Alipio García de Celis, doctor en geografía, sobre el paisaje de Ancares, constituye el punto de partida de una iniciativa de aprendizaje-servicio que a la postre recibiría el premio a la Innovación Docente por el Consejo Social de la Universidad de Valladolid en 2013. El "aprendizaje-servicio" defiende la dimensión pedagógica que puede impulsar el desarrollo de trabajo al servicio de la comunidad, llevado a cabo por docentes y estudiantes. De este modo, Alipio García, recogiendo el guante lanzado por los vecinos de la comarca sobre la necesidad de poner en valor el patrimonio geomorfológico de los valles y montañas ancaresas, visita durante varias semanas cada año escolar un municipio de la RB junto a sus alumnos de último curso de Geografía. Durante estos viajes, contando con la complicidad e instrucciones de los autóctonos se dedican a identificar elementos y rutas de interés geomorfológico, que va incorporando a un fondo de divulgación científica. El resultado de este aprendizaje-servicio son, tanto un importante trabajo científico sobre la morfología glaciaria de Ancares como un recurso turístico y divulgativo que se dona generosamente a la comunidad. Los pueblos visitados se entusiasman con cada uno de seminarios donde se expone este trabajo y cada parte (académica y local) comparte con la otra su visión e interpretación del paisaje que los acoge. Los frutos visibles de este trabajo singular son, por un lado el trabajo científico, consistente en el "Inventario, interpretación y divulgación del patrimonio geomorfológico de la RBALE" y, por el otro un cuaderno de rutas por los paisajes de cada uno de los municipios: Fornela, Villafranca del Bierzo y el Valle del Burbia, Candín y Vega de Espinareda, que sirven como recursos turísticos y educativos para su uso local.

ASPECTO CLAVE	INFORMACIÓN	ACTIVIDADES Y PAQUETES	SEÑALIZACIÓN	PROFESIONALIZACIÓN
TAREAS	Accesible y que destaque los valores propios, sostenibilidad y participación social	Eventos (propuestos por la población) en colaboración con el sector turístico	Solicitar a la administración señalización de la RBALE	Formación Específica (Gestión, Marketing, Profesional, Producto, Nuevas Tecnologías)
	Blog y web (participado). Algunas ideas: personal, alternativo, efemérides, calendario, agenda, ríos, árboles singulares...	Poner en valor el patrimonio inmaterial	Organizar la red de rutas y senderos de la RBALE	Contacto con otras redes
	Redes sociales	Exposición-recolección elementos patrimonio etnográfico (Movilizar a la Diputación León - e ILC)	Homologación de sendas	
	Buscar contactos con RBLu	ASODEBI: Proyecto Ninfa		
TRANVERSAL TRABAJO COLECTIVO Y ASOCIACIONISMO: ASOCIACIÓN TURÍSTICA RBALE				
Apoyo, fortalecimiento, asesoramiento				
Desarrollo trabajo en red (conectar con otros sectores y grupos)				
Contacto ASPROTUR, Convocatoria reunión del sector				
"Paraguas" bajo condiciones e imagen común				

El trabajo científico sobre el patrimonio y el paisaje, la ganadería extensiva, el conocimiento tradicional y muchos otros aspectos recogidos en el día a día de la RBALE constituyen el caldo de cultivo sobre el que asentar y desarrollar el potencial turístico de la zona. En una intensa jornada de sábado en Villafranca del Bierzo, el Seminario sobre desarrollo turístico utiliza la creatividad de las dinámicas participativas



para estimular la implicación de los asistentes y favorecer una profunda reflexión colectiva sobre el modelo turístico y su papel en la comarca. Fruto de este seminario se plantean las primeras propuestas y decisiones para trabajar sobre el futuro turístico de Ancares.

Desde aquí, bajo un modelo de cogestión acordado entre los participantes y la Reserva, se van desgranando proyectos y actividades turísticas que poco a poco se ponen en marcha, unos más empujados por los técnicos y otros impulsados directamente por iniciativas del sector. Entre los primeros podemos destacar:

- **El fortalecimiento del asociacionismo:** Los propios profesionales del sector deciden, en lugar de crear una nueva entidad de trabajo en red, aprovechar la estructura creada por la Asociación de Promoción de Turismo en Ancares, que si bien existía desde hacía más de una década, sus actividades se limitaban a la reimpresión anual de un folleto con el mapa y teléfonos de contacto de los establecimientos asociados. La construcción o reconstrucción de un tejido asociativo del sector turístico se fue consolidando a través de reuniones, tanto estratégicas como operativas, apoyadas en una metodología de análisis de problemas y desarrollo de soluciones. Esto supuso la reactivación y motivación de un sector hasta el momento bastante individualista y sin horizonte, proyecto o sentimiento común ante el reto de su negocio y deseo de permanecer en su tierra.
- **El taller práctico de comunicación sobre el territorio,** del que se celebraron dos ediciones alrededor del potencial turístico de disponer de buenos mecanismos a la hora de identificar y comunicar ideas clave relacionadas con el territorio: patrimonio natural, cultura, gastronomía, productos locales, fiestas, tradiciones.
- **El programa de intercambio de experiencias con otros agentes del sector vinculadas a territorios similares,** apoyado en visitas a otras Reservas de la Biosfera de la montaña leonesa (Babia y Alto Bernesga) a fin de ver otros enfoques y modelos del trabajo para enfrentar problemáticas muy similares, desde el propio sector turístico y también desde una perspectiva global del medio rural. La posibilidad de escuchar y debatir con colegas que sufren problemáticas comunes y que aplican planteamientos diferentes para resolverlas supone un potente revulsivo para combatir la actitud autocomplaciente o victimista que suele amenazar estos procesos.
- **El seminario sobre comunicación On-line.** La última iniciativa que recogemos en este ámbito está también relacionada con la comunicación y las nuevas tecnologías. La propuesta, desarrollada con la colaboración del doctor Julio Lago de la ULe y una especialista en comercialización de productos turísticos, este taller de comunicación online sirvió para proponer estrategias del sector de cara a aprovechar el potencial de las TIC para atraer visitantes a la zona. El objetivo principal del taller buscaba la superación de las dificultades que presentan zonas aisladas como la montaña ancaresa para difundir sus valores y posibilidades aprovechando las ventajas que ofrecen internet y las redes sociales. El taller ayudó a los profesionales del sector a ser capaces de conocer y valorar las posibles alternativas de difusión y comercialización a través de internet además de apoyarse en las tecnologías móviles para mejorar la coordinación y el apoyo mutuo entre ellos.

El propio sector turístico, no obstante, se mostró muy activo a la hora de proponer iniciativas propias centradas en la participación y toma de decisiones de los lugareños. Los profesionales turísticos optaron por organizarse alrededor de la identidad del territorio, de sus propias demandas y de la necesidad de comunicar los valores locales. Este proceso, además, fue desarrollando un creciente empoderamiento del sector, que comenzó a liderar muchas de estas actividades y a seguir un camino propio. El impacto de muchas de estas actividades en el modelo de uso público de la Reserva nos dejó sorprendidos a los propios técnicos, mostrando una vía de trabajo que, a la postre, resultó ser mucho más estimulante de lo que se había previsto. Entre estas propuestas endógenas puestas en marcha por el sector destacan, por ejemplo:

- **El desarrollo conjunto de materiales de uso público.** La asociación de turismo inició diversas solicitudes para la corrección de textos sobre Ancares en diversos tipos de medios, elaboró también una propuesta colectiva de mensajes sobre el territorio para difundir a través de diferentes canales, especialmente el radiofónico y se lanzó a rediseñar los distintos materiales gráficos disponibles hasta el momento. Esta labor de difusión tuvo no sólo resultados tangibles, en forma de folletos y cuñas de radio preñadas con una visión compartida del territorio capaz de atraer visitantes, sino que supuso el germen también de una serie de reivindicaciones, como la demanda de mejores comunicaciones y mayor apoyo institucional, que hasta el momento no habían sido articuladas de forma adecuada.
- **Planificación de un sistema de señalización para la zona y contacto con las administraciones competentes** para su puesta marcha. Estas propuestas y reivindicaciones no se quedaron en una demanda de carácter genérico, sino que para hacer frente a esas necesidades se fueron elaborando propuestas concretas. Por ejemplo, el diseño de un modelo



de señalización con una propuesta de ubicaciones que se remitió a las autoridades competentes, y de las que todavía se espera una respuesta.

- A partir de una situación de partida y un enfoque similar, se puso en marcha la celebración de la **Biosferia**, una feria destinada a la promoción de los productos y actividades de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses así como a la divulgación de sus valores a través de charlas y actividades guiadas de interpretación del patrimonio. Una feria pequeña y de ámbito local, pero diseñada y organizada enteramente por los propios productores, con la colaboración e implicación del Consejo de Participación de la Reserva, muchos de cuyos miembros aportaron trabajo, ideas y el apoyo que permitió celebrar dos ediciones.
- El sector turístico se planteó también su papel como parte integrante de una Reserva de la Biosfera. Fruto de esta reflexión fue la elaboración colectiva de un **código de buenas prácticas** en el sector turístico, que incorporaba una orientación de compromiso con el territorio, interconectando el turismo con otros sectores productivos, divulgativos y científicos. El objetivo era una autorregulación de estos estándares de calidad, acordados con una clara vocación de certificación participada, como paso previo a la adopción de la imagen corporativa de la Reserva de la Biosfera como imagen corporativa del propio sector turístico, en la misma línea iniciada también por el sector ganadero. Esta asimilación de la imagen del espacio natural a la imagen de sus principales actividades constituye también un paso adelante muy significativo en el marco del uso público, ya que la actividad privada comienza a integrarse en el propio espacio y a ofrecer sus propios recursos como una parte más de la experiencia del espacio natural.

Todos estos movimientos traen que en el territorio exista ya un *modus operandi* donde el conocimiento de los habitantes sea la fuente de información para aquellos que quieran visitar la zona.

LIBRO DE SENDAS INTERPRETATIVAS DEL PATRIMONIO

En la misma línea, haciendo frente a la reivindicación histórica de itinerarios o rutas que permitieran a los visitantes acceder a los principales elementos patrimoniales de Ancares, el Consejo de Participación puso en marcha un ambicioso proceso participado para recopilar, pueblo a pueblo y a propuesta de sus propios habitantes, rutas e itinerarios que mostraran los principales centros de interés de cada localidad. Con esta perspectiva participativa y abierta, la población se autoorganizó para elaborar una primera propuesta de itinerarios, una batería de criterios para priorizar y seleccionar rutas y una propuesta de trabajo para recuperar y acondicionar, con la complicidad y el soporte de juntas vecinales, artesanos y voluntarios, algunos de los senderos más significativos. Este fue un trabajo exigente en reuniones, debates y compromisos personales y colectivos, de los que surgió como principal resultado una primera edición de esta guía de senderos locales.

Este proyecto, de pequeño tamaño pero enorme dificultad técnica en cuanto a la coordinación y ejecución, debido a las características del territorio y a la responsabilidad ejercida por cada una de las localidades implicadas, supuso, no obstante, un gran avance social de cara al uso público de la Reserva. El modelo de trabajo puesto en marcha en torno a estos senderos permitió desarrollar, de manera profunda, la implicación y el compromiso de las juntas vecinales, los profesionales turísticos que cofinanciaron la impresión y se comprometieron con su difusión y las poblaciones locales en el diseño, priorización, acondicionamiento y mantenimiento de infraestructuras vitales para el uso público. Un hito en el devenir de la Reserva y probablemente un camino a seguir, plagado de dificultades y problemas, para la puesta en marcha de otros proyectos de uso público.

Esta iniciativa supuso además la incorporación en el imaginario colectivo de que este tipo de actividades podían plantearse siempre con la doble repercusión positiva a locales y foráneas y no solo por lo que a nivel turístico pudiera suponer, sino que, establecer como uno de los criterios prioritarios para seleccionar sendas a recuperar o conservar fuera el servicio que supusiera entre pueblos, da a entender qué recursos pueden ser compartidos por todos aunque los usos sean diferentes.





APOYO DEL SECTOR A LOS SEMINARIOS, CURSOS DE VERANO Y ACTIVIDADES DE LA RESERVA

No se desaprovecha ninguna oportunidad para manifestar ante el visitante los valores y vidas en el territorio en un mano a mano con otras instituciones, como la Universidad de León. La RBALE celebró Cursos de Verano dentro de la programación de la ULe planteando un modelo de "curso itinerante en el territorio" estableciendo las aulas en diferentes elementos patrimoniales de la zona (bajo un castaño, dentro de una palloza, una ermita gestionada como centro social de una junta vecinal...etc.), y donde la población local comparte equipo de profesorado con académicos y profesionales en los temas que se tratan, centrados sobre todo en gestión de espacios naturales y modelos de desarrollo económico alternativos. Son otras formas. Las gentes de la zona hablan, cuentan, enseñan, comparten...tienen un espacio desde el que mostrar todo su conocimiento y enriquecer la visión que estudiantes e interesados en los temas tratados elaboran.

Las descritas hasta el momento son solo algunas de las actuaciones que se llevaron a cabo en la RBALE en el periodo de 2011 a finales de 2014, cuando, por falta de financiación, dejó de materializarse un apoyo técnico para la gestión participada de la figura. La gestión del espacio se desarrolla actualmente bajo mínimos, a la espera de tiempos mejores que puedan reactivar esta forma de trabajar. Tampoco podemos ser ingenuos: a pesar de los esfuerzos, la ilusión y la implicación de muchas personas, fuimos incapaces de conseguir la madurez suficiente como para asumir un modelo autogestionado 100% por la población, y a la postre este déficit resultó muy perjudicial para su funcionamiento. De cualquier manera, estas pinceladas de tareas que han formado parte del gran proyecto de conservación, investigación y desarrollo sostenible que se puso en marcha en la RBALE, nos ha llevado a entender el trabajo alrededor del uso público de una manera muy concreta, inclusiva y en gran medida compatible con otras visiones más tradicionales y mejor implantadas.

EN CONCLUSIÓN, LA PARTICIPACIÓN COMO MOTOR DEL ESPACIO NATURAL Y SU REPERCUSIÓN EN EL USO PÚBLICO

En resumen, creemos que la experiencia acumulada en estos tres años y medio de trabajo permite adoptar una nueva mirada hacia el uso público. Una mirada quizá más difusa en sus límites, pero más nítida en los mimbres que construyen el papel de la población en el devenir del espacio natural.

Las preguntas que deberíamos habernos planteado al principio, que fueron respondidas a lo largo del proceso y que sería sano tener en mente antes de abordar un trabajo tan complejo serían del estilo ¿Es el turismo, la difusión o la divulgación una prioridad bajo la óptica de la población? ¿Cómo entienden los habitantes el uso público? ¿Se puede encontrar **conexión entre éste y su actividad, ocupación o intereses vitales** respecto al territorio? ¿Tiene éste, o puede encontrar, un lugar íntimamente ligado al resto de iniciativas desarrolladas desde la gestión del espacio?

Dar con un mecanismo de engranaje adecuado entre el tradicional rol técnico y la participación social no es tarea fácil. Una estrategia que aúne necesidades, visiones, maneras de trabajar y compartir, protagonismos y liderazgos en las cuestiones relacionadas con el uso público es difícil de desarrollar si no está enmarcada en todo un planteamiento global del espacio que tenga esta misma vocación compartida. La lección aprendida en la RBALE, donde no existía en principio un lugar específico para el uso público convencional, es que la implementación de una propuesta diferente a la habitual, donde la población local es partícipe, incluso líder del desarrollo del uso público, suele ser hija de un **trabajo previo de planificación y desarrollo participado** de la propia gestión del espacio.

A pesar del sobreesfuerzo que supone en muchos sentidos este enfoque de trabajo, nosotros hemos vivido como una oportunidad implicar a sus habitantes más allá de la recepción de información en la gestión del uso público y la toma de decisiones vinculada a este. Se trata de una perspectiva que ya empieza a valorarse en numerosos espacios del mundo. El enfoque participado presenta algunas ventajas claras de cara a la planificación del uso público y a la propia gestión del espacio natural. Se trata, por ejemplo, de una fuente de **información** vastísima y de valor incalculable por su rigor, su complementariedad y su anclaje a la vida y la realidad. La participación conecta a las personas, y si hay algo plenamente establecido en el campo de la comunicación es la certeza de que para llegar a cualquier receptor, el mensaje debe ir directo, o al menos darse una vueltecita, por lo emocional, por lo humano, por lo que une a dos personas fruto de contextos e intereses diferentes. La participación constituye también un potente vehículo de comunicación y divulgación.

Otro aspecto clave, es que el enfoque participado nos permite **convertir al espacio en un verdadero lugar de aprendizaje**, en una escuela para todos. La **interacción entre actores** locales, visitantes, agentes externos, académicos y técnicos que permite engarzar la investigación y el conocimiento tradicional, además de enriquecer a sus participantes, ofrece respuesta a muchos problemas que la



gestión convencional del uso público no ha podido responder. El espacio natural puede convertirse, así en un laboratorio de **innovación**, que lejos de provocar ensimismamiento en los factores y recursos locales, se convierte en un foco permeable a entradas y salidas de saberes, formas y cuestionamientos externos. La relación íntima con el exterior y la vinculación de habitantes y visitantes conecta al territorio con la realidad más allá de sus límites, facilitando enormemente aquello que buscamos con las diferentes redes de EEPP, que es dar una respuesta global a las amenazas y a daños constatados de nuestro medio natural. **La construcción colectiva de respuestas**, apoyada en el rescate, la actualización y el contraste de la cultura y el conocimiento ancestral, genera un potente anclaje a la realidad más tangible. El uso público también se nutre y evoluciona a partir de este conocimiento de las gentes, que pueden traducir en un lenguaje único lo que dicen las piedras, los árboles, los molinos y los animales.

Esta forma de trabajar nos ha permitido abrir debates interesantes para la gestión participada **en relación con la conservación e interacción con el medio**. Por ejemplo, cuando hablamos de la conservación de la fauna o la flora de la zona ¿abre esto nuevas reflexiones acerca de la convivencia con la misma, de su relación con la vida cotidiana de las gentes que disfrutan y sufren su presencia? La conexión de las actividades tradicionales a los itinerarios de investigación, visita, divulgación e interpretación, contando con el papel protagonista y decisorio de sus responsables, proporcionan un punto de apoyo extra a la mera interpretación de contenidos de otros canales. Se trata de un ejercicio fundamentalmente empático, de entender los miedos, problemas y motivaciones de quién forma parte por derecho propio del espacio interpretado. Este esfuerzo de visión y trabajo integral supone, además, que los habitantes no se sentirán amenazados por una figura externa, frecuentemente impuesta y controvertida, cuando ven que se respeta su decisión y tradición en el uso del territorio. Al fin y al cabo, sienten, no sin razón, que fue la acción de sus ancestros la fuerza que ha conformado aquello que hoy se considera que hay que proteger y poner en valor. La perspectiva de compartir esta visión desde las raíces más profundas de sus habitantes serán un poderoso leit motiv a la hora de generar redes intersectoriales, programar las actividades de voluntariado para la conservación del patrimonio, pudiendo llegar a cambiar completamente la experiencia de uso público que reciban los visitantes.

Siguiendo la línea mantenida a lo largo de todo el artículo, el uso público se puede considerar casi como una herramienta más para potenciar un modelo de **gobernanza** propio de cada espacio natural, parte de una gestión participada que trasciende su enfoque convencional para incorporarse a una visión integral de la gestión del territorio.

Y también, como hemos declarado honestamente al inicio de estas letras, el propio trabajo compartido es un **elemento de retroalimentación**. Se origina como consecuencia de un planteamiento abierto, interactivo, permeable, multidisciplinar y genera, a su vez, numerosas oportunidades en la gestión participada y desarrollo del espacio, al fomentar la interacción entre sectores del territorio, la cooperación, apoyo mutuo y el refuerzo de la identidad territorial. Los principales objetivos que persigue la actual política de espacios naturales, la conservación de la naturaleza y el desarrollo sostenible, pueden ser reforzados con esta incorporación de los protagonistas del territorio.

Nuestra experiencia en la Reserva, especialmente con el grupo de turismo, nos muestra también la necesidad de desarrollar herramientas económicas y sociales adaptadas al papel que queremos dar a la población local. No se puede **generar empoderamiento sin ocuparse también de la capacidad, potenciando la formación**, las alianzas con profesionales, la formación de redes y, por supuesto, la acción política. En todo caso, el eslabón más débil en esta experiencia, y en muchas otras similares, es el apartado económico. A pesar de habernos puesto en camino a través del trabajo en red con grupos internacionales, de impulsar un grupo de trabajo en la Red Española de Reservas de la Biosfera o de celebrar cursos de veranos específicos sobre el tema, la facilitación de **nuevas formas de desarrollo económico** compatibles con la conservación de los valores del espacio es claramente una asignatura pendiente. La conexión de los objetivos de desarrollo económico de un espacio al desarrollo de las actividades de uso público, es una de las premisas que suelen motivar la simpatía del grueso de sectores (políticos, sociales...etc.) a este tipo de planes. Lo cierto es que en numerosas ocasiones el avance económico es desigual, desconectado de los valores del territorio y a menudo sólo aprovechado por empresas externas.

La cuestión en este caso es ¿qué tipo de desarrollo económico queremos en los espacios naturales y en concreto en relación a las actividades de uso público? Si bien el desarrollo de esta cuestión, aunque sólo sea por volumen, es claramente material para otra disertación, la respuesta corta está perfectamente alineada con el planteamiento desgranado a lo largo de todo el artículo. La implicación de la población en los planes y programas, especialmente en los de uso público, consiguiendo sinergias y apoyos que impulsen y favorezcan la riqueza del territorio, debería ser la base para plantear estos programas. Los beneficios son notables en dos direcciones, hacia los visitantes, que percibirán y participarán de la economía y actividades locales, y hacia el territorio, que fortalecerá sus mecanismos de desarrollo endógeno vinculados al uso público del espacio, desde empresas agroalimentarias, productivas, de divulgación y difusión, ecoturismo...etc.



Según Miguel Ayerbe Echeberría y colaboradores en su artículo ***El capital social de las entidades y su entorno*** “*Las organizaciones con mayor capacidad de desarrollo sostenible son aquellas que sitúan su cultura y acción en el conjunto de la red empresarial y social en la que interactúan, sus vínculos abarcan más allá de los estrictamente empresariales y son parte «activa» de la vida y desarrollo del entorno. La empresa se constituye así en un «proyecto humano» activo en la construcción de la realidad social y comunitaria. Al mismo tiempo, la fortaleza de la red comunitaria y social facilita el desarrollo de la cultura y acción empresarial*”

El concepto que aúna estas características es el **capital social**, la capacidad de un colectivo de personas (organización, empresa, población o comunidad) de crear relaciones e interacciones que favorezcan el desarrollo de la red ecológica, económica, política o cultural en la que interactúan. Si pensamos en un espacio natural y añadimos la visión de la conservación y la sostenibilidad a la perspectiva de las personas, podemos concluir que un modelo de uso público entendido como una forma de compartir la realidad del espacio con la realidad exterior desde la participación y la implicación profunda de sus habitantes, es la forma en la que el capital social puede crecer y madurar en los lugares que atesoran los grandes valores de nuestro patrimonio natural.

Como advertimos al inicio de este artículo, no hemos hablado de los elementos que tradicionalmente forman parte de un plan de uso público. No hemos hablado de estrategias de comunicación, paneles, señalización, casas del parque u otro tipo de infraestructuras. Hemos querido traer un elemento transversal como es la participación ciudadana que tiene claras repercusiones en los pilares o calidad de una estrategia de uso público. Lo cierto es que nunca hubo un plan. Y es posible que nunca lo haya.